



# PAZ E LIBERTAÇÃO

FRANCISCO CÂNDIDO XAVIER • AUTORES DIVERSOS

Francisco Cándido Xavier

Paz  
y  
liberación

Espíritus diversos

Traducido por R Bertolinni

## Sumario

Presentación

1- Peregrinación cristiana

2- Parientes muertos

3- Juventud de hoy

4- Milenio segundo

5- En los servicios de cura

6- La vida eterna

7- Divino sembrador

8- Recordando la navidad

9- Siglo XX

10- ¡Gracias, señor!

11- Enseñemos humildad

12- Vida y triunfo

13- Examina la propia aflicción

14- Las corrientes de la vida

15- Mensajes al profesor Levino Albano Conceição

16- No diga

17- Vida y sexo

18- Meditación

19- Así tendrás éxito.

20- Oración de los obreros

## Presentación

Apreciado lector;

Presentamos en este volumen una selección de valiosos textos y poemas, todos psicografiados por Chico Xavier, en el cual tiene por objetivo ofrecer orientaciones doctrinarias y palabras de ánimo.

Para esto, contamos con la colaboración de valiosos hermanos de la espiritualidad como André Luiz, Castro Alves, Emmanuel, María Dolores y otros. Algunos mensajes ya son bien antiguos, como la de Emmanuel para el profesor Levino albano conceição, psicografiado hace 59 años en belo horizonte, simultáneamente al recibimiento de dos inspiraciones musicales de la más alta espiritualidad, por parte de este mismo profesor, y la oración de los obreros, por José Silvério horta, psicografiado hace casi 37 años.

Temas siempre actuales como sexo y conducta, juventud, éxito personal, meditación y el camino para el mundo espiritual, son abordados de manera directa y esclarecedora. Aquí podemos encontrar inspiraciones seguras y con experiencias que nos conducen a la paz y, finalmente, a la liberación de las ilusiones y falsas expectativas.

¡Pueda el amigo lector disfrutar de estos momentos y abrirse a la luz mayor, conservando su corazón siempre pleno de amor!

*Beatriz Galves*

São Paulo, 21 de febrero de 1996.

## Peregrinación cristiana

Si aceptaste el evangelio por bendecida ruta de perfeccionamiento, no te olvides de la representación que nos cabe en todas partes.

La fe nos confiere consolación, pero nos reviste de responsabilidad de la que no podemos huir. Somos embajadores de Jesús allá donde estemos, si su luz es la claridad que nos descubre el futuro.

No te olvides de semejante realidad, para que tu experiencia religiosa no se reduzca a simples adoraciones improductivas.

El camino permanece abierto para todos nosotros. Cada día es una revelación para que ejerzamos la sublime investidura.

Si el señor descendió hasta nosotros, compartiendo la senda oscura y viciosa a fin de que nos levantemos, aprendamos también a representarlo en las regiones inferiores a nuestra posición de conocimiento.

Donde estés enfrentado por la calumnia, se la palabra amiga del esclarecimiento benéfico.

Si el mal te ve, improvisa el bien con tu capacidad de pensar las situaciones de planos más altos.

Si la tristeza y el desánimo te buscan, enciende la lámpara del coraje y resiste al soplo frío del desaliento, prosiguiendo en el trabajo que la vida te confió.

Si la infantilidad te busca, no la abandones, porque el cristiano sincero es el buen sembrador que todo perfecciona para la gloria del infinito bien.

Si la liviandad viene a tu encuentro, ayuda al compañero de jornada, orientando su pensamiento para el justo equilibrio en que nuestra fe se inspira y vive siempre.

Si la oscuridad intenta envolverte, haz la claridad del optimismo, con las bendiciones del amor que ayudan en todos los instantes.

Pero si el embajador humano es obligado al largo curso de comprensión y tolerancia en la ciencia del tacto y de la gentileza para no fallar sus compromisos, no creáis que el emisario del cristo deba obrar sin los principios de serenidad y del buen ánimo.

Colaboremos y ayudemos sin alardear notas de superioridad perturbadora.

Cuanto más clara nuestra luz, más alta nuestra deuda para con las sombras.

Cuanto más sublime nuestras nociones del bien, más imperiosos nuestros deberes de socorro a las víctimas del mal.

El mensajero de cristo es el brazo del evangelio.

*Emmanuel*

## Parientes muertos

No olvides que más allá de la muerte continúa viviendo y luchando el espíritu amado que partió...

Tus lágrimas son gotas de hiel en su copa de esperanza.

Tus aflicciones son espinos implantándose en su corazón.

Tu amargura destructiva es como nieve de angustia congelándole los sueños.

Tu tristeza es sombra oscureciéndole la nueva senda.

Por más que la separación te lacere el alma sensible, levántate y sigue para adelante, honrando su confianza con la fiel ejecución de las tareas que el mundo te reservó.

No vale la deserción del sufrimiento, porque la fuga es siempre la dilatación del laberinto que nos arroja a la falta de vigilancia, obligándonos a gastar largo tiempo en la recuperación del rumbo correcto.

Recuerda que la ley de renovación alcanza a todos, y ayuda a quien te antecedió en el gran viaje con el valor de tu renuncia y con la fortaleza de tu fe, sin desanimarse en el trabajo, nuestro invariable camino para el triunfo.

Convierte el dolor en lección y la salud en consuelo porque, de otros dominios vibratorios, los afectos inolvidables acompañan tus pasos, regocijándose con tus otras victorias solitarias, puertas adentro de tu mundo interior.

Todas las pruebas tienen por objetivo el perfeccionamiento del aprendiz y, de momento, no pasamos de meros aprendices en la tierra, acumulando el conocimiento y la virtud, en gradual y laboriosa ascensión para la vida eterna.

Dios, la suprema sabiduría y la suprema bondad, no crearía la inteligencia y el amor, la belleza y la vida, para lanzarla a las tinieblas.

Repara en torno de tus propios pasos. A cada noche en el mundo, se sigue el esplendor del amanecer.

El invierno áspero es sucedido por la primavera estuante del renacimiento y floración.

La oruga, que hoy se arrastra por el suelo, mañana librárá en pleno espacio con alas multicolores de mariposa.

Nada perece. Todo se transforma en la dirección del infinito bien.

Comprendiendo, de esta forma, la verdad, atesorando sus bendiciones, aprendemos a encontrar en la muerte el gran portal de la vida y estaremos incorporando, en nuestro propio espíritu, la luz inextinguible de la gloriosa inmortalidad.

*Emmanuel*

### Juventud de hoy

Juventud es fuerza.

Pero si la fuerza no estuviera bajo la dirección de la justicia. Puede, convertirse en camino para la locura.

Juventud es poder.

Entretanto, si el poder no acepta la orientación del bien, rápidamente se convierte en tiranía del mal.

Juventud es libertad.

Sin embargo, si la libertad huye de la disciplina, es invariablemente la caída para la deplorable esclavitud.

Juventud es llama.

No obstante, si la llama no sufre el control; del provecho justo, en breve tiempo se transforma en un incendio devastador.

Juventud es cariño.

Pero si el cariño no posee conciencia de responsabilidad, puede ser veneno mortal para el corazón.

Juventud es la belleza de la forma.

Con todo, si la belleza de la forma no se enriquece con el perfeccionamiento interior, no pasa de una máscara perecible.

Juventud es amor.

Entretanto, si el amor no se equilibra en la sublimación del alma, pronto se transforma en pasión infeliz.

Juventud es primavera de sueños.

Sin embargo, si la primavera de sueños no se ennoblece en el trabajo digno, todo nuestro idealismo será simplemente un campo de flores muertas.

Si te encuentras en la hora radiante de la juventud, no te olvides que el tiempo es nuestro juez implacable.

La plantación de ahora será cosecha después. Nuestras esperanzas, día a día, se materializan en las obras a que nos destinamos. La ley será siempre ley.

Se pueblan y despueblan cunas y túmulos para que el espíritu, divino caminante, a través de la juventud y de la vejez del cuerpo terrestre, desarrolle en si las alas que lo transportarán a las cimas de la vida eterna.

Así, si realmente procuras la felicidad incorruptible, confía tu corazón y tu mente al cristo renovador a fin de que, joven de hoy, te hagas mañana el carácter sin mancha que le reflejará en el mundo la divina voluntad.

*Emmanuel*



**Milenio segundo**

Diez siglos son pasados...  
Bizancio, empalidecida,  
transfiere esplendor y vida  
al poderío de Otón.

Desde el gran Constantino,  
el occidente, a los tiempos nuevos,  
se hace asamblea de pueblos,  
esperando la paz en vano.

Hay quien sueña con liderazgo  
de un nivel superior...  
alguien que trajese amor  
a la construcción del porvenir;  
pero entre los feudos altivos,  
irrumpe Enrique Segundo;  
que grita, a la faz del mundo:  
“Conquistar o destruir...”

El milenio comenzaba,  
habiendo Guerra por destino...  
Crescencio, Arnolfo y Arduino  
son ínclitos europeos;  
traman odios y batallas,  
mueren, no obstante, olvidados,  
hoy, héroes de tiempos idos  
en la pátina de los museos.

Pedro, el Eremita, aparece...  
se inician las cruzadas,  
en las cortes y en las Estradas,  
al grito de “Dios lo quiere...”  
viajan para la matanza  
Federico, Godofredo...  
todo el Occidente sin miedo  
cede las vidas que tiene.

Después Francisco de Asís,  
se destaca el Renacimiento;  
brilla el prodigio de la Imprenta,  
el arte es brillo y elevación.  
América es un Mundo Nuevo;  
pero, entre el oro y los acuerdos

hay millones de hombres esclavos,  
¡Rogando liberación!...

Clamando por el Derecho  
que la tiranía extermina,  
en el cepo de la guillotina,  
pide Francia nuevas leyes;  
Entretanto, Bonaparte,  
águila de la fuerza y del mando,  
pasa, en la Tierra, formando  
tronos otros y otros reyes.

Nuevos tiempos, nuevas armas...  
naciones alteran límites,  
hay siniestro apetites,  
en la tierra, en el mar, en el aire...  
la vida suplica a los hombres,  
“¡Dios existe” ... Sois cristianos,  
Entrelazad vuestras manos! ...”  
y los hombres gritan: “¡Luchar! ...”

Los grandes conquistadores  
pasaron el noble archivo,  
uno solo de ellos está vivo,  
esparciendo amor y luz! ...  
Desde el siglo primero,  
ese inmortal compañero  
es Jesús, siempre Jesús! ...

*Castro Alves*

Centro Espírita União, São Paulo, 05 de octubre de 1983.

## En los servicios de cura

No basta rogar ayuda para sí.

Es indispensable el auxilio a los otros.

No vale la revelación de humildad en la indefinida repetición de los pedidos de socorro. Es preciso no reincidir en las faltas.

No hay gran mérito en solicitar perdón diariamente. Es necesario desocupar con sinceridad las ofensas ajenas.

No hay seguridad definitiva para nosotros sí solo hacemos luz en la residencia de los vecinos. Es imprescindible encenderla en el propio corazón.

No nos sentimos garantizados por la certeza de enseñar el bien a otro. Es imperioso cultivarlo a su vez.

No es servicio completo el ofrecer la verdad constructiva al prójimo. Preparemos el corazón para oírla de otros labios con referencia a nuestras propias necesidades, sin irritación y sin rebeldía.

No es integral la medicación para los órganos enfermos. Es indispensable que ni haya odio ni desespero en el corazón.

No adelanta la ayuda del plano superior, cuando el hombre no se preocupa en retenerlo. Antes de todo, es necesario purificar el vaso humano para que no se pierda la esencia divina.

No basta suplicar la intercesión de los buenos. Convenzámonos de que nuestra renovación para el bien, con Jesús, es sagrado impositivo de la vida.

No basta restaurar simplemente el cuerpo físico. Es inaplazable el deber de buscar la cura espiritual para la vida eterna.

*Bezerra de Menezes*

## La vida eterna

No nos conformemos con la pura condición de oyentes, delante de las verdades eternas.  
¿Como clasificar al alumno que estudia indefinidamente, sin nunca aprender, o el hombre que desapueba sin experimentar?

Recordemos que todo en la vida es causa y efecto, acción y retribución.

Quien realmente descubre algo importante para el bien no huye a demostraciones.

Quien planta con seguridad, recoge a tiempo.

Quien examina con atención, adquiere conocimiento.

Quien analiza con imparcialidad, alcanza el altar de la justicia.

Quien estima las indicaciones valiosas, procura seguirlas.

Quien sinceramente ama, ayuda siempre, obrando en favor del objetivo amado.

En el círculo de las ideas superiores, la ley no difiere.

Si buscamos lo “más alto”, no desdeñemos subir.

Si pretendemos la sublimación, no nos cabe olvidar la disciplina.

Si deseamos el equilibrio o la restructuración, es necesario huir a la armonía.

Si intentamos la convivencia con las claridades de la montaña, no podemos sumergir el corazón en las sombras del valle.

Si aspiramos a la resurrección, no menospreciemos el acto de renovar.

Si soñamos con la esfera mayor, en la libertad de nuestros proyectos e ideas, es imprescindible volar del campo limitado del “yo”, a la gloria de la vida universal.

Las comparaciones simples nos recuerdan a las obligaciones complejas, ante las leyes que nos rigen. Seamos, así, dedicados oyentes, procurando la posición de los buenos ejecutores de las lecciones recogidas, y temprano alcanzaremos el premio del amor y de la sabiduría, que representan las dos caras de nuestra felicidad eterna.

*Emmanuel*

## Divino sembrador

Jesús es el sublime sembrador de la tierra y la humanidad es la labranza de Dios en sus divinas manos.

Acordémonos, de esta forma, de la renuncia exigida a la semilla llamada a la producción y que se destina al granero, para que no vengamos a sucumbir en nuestras tareas.

Tirada al nido oscuro de la tierra en que debe florecer, sufre el extremo abandono, ahogada al peso del suelo que le aplasta el envoltorio.

Sola y oprimida, se desarrolla de las fuerzas inferiores que la reprimen, a fin de que sus principios germinativos consigan recibir la bendición del cielo.

Con todo, mal despunta, habitualmente padece el asalto de gusanos que le maculan su interior, cuando no experimenta la avalancha de barro por fuerzas de los temporales.

Aun así, oscura y modesta, la planta humilde cree instintivamente en la sabiduría de la naturaleza, que le plasmó la existencia, y crece para el brillo solar, vistiéndose de frondas tiernas y floreciendo en melodías de perfume y belleza para fructificar, más tarde, en los valiosos recursos que sustentan la vida.

Al frente, pues, del sembrador divino, no desanimas ante los pesares de la incomprensión y del aislamiento, de las tentaciones y de las pruebas aflictivas y rudas. Cree en el poder divino que te creó para la inmortal edad victoriosa. Y, en el silencio del trabajo incesante en el bien a que fuiste traído, levántate para la luz soberana, en la certeza de que a través de la integración con el amor puro que nos rige los destinos, llegarás, bajo la generosa protección del celeste agricultor, a la fructificación de la verdadera felicidad.

*Emmanuel*

## Recordando la navidad

El mayor de todos los conquistadores en la faz de la tierra conocida, de antemano, las dificultades del campo en que le cabía operar.

Sabía de qué entre las criaturas humanas no encontraría lugar para nacer, a la vista del egoísmo que les cerraba los corazones.

No obstante, las buscó, espontáneo, albergándose en la choza de los animales.

Sabía que los doctores de la ley lo escucharían indiferentes a las enseñanzas de la vida eterna de que se hacía portador. Con todo, les entregó, con confianza, la divina palabra.

No desconocía que contaba, simplemente, con hombres frágiles e iletrados para la divulgación de los principios redentores que vibraban en su plataforma sublime, y los abrazó tales como eran.

Reconocía que las tribunas de la gloria cultural de su tiempo se le mantenían cerradas, pero transmitió las buenas nuevas del reino de la luz a la multitud de necesitados, inscribiéndolas en el alma del pueblo.

No ignoraba que el mal agredía sus manos generosas por el bien que esparcía. Entretanto, no dejó de soportar la ingratitud y la crueldad sin dulzura y entendimiento.

Permanecía convencido, de que las nociones de la verdad y amor que llevaba levantarían contra él las jaurías de la persecución y del odio. Sin embargo, no desertó del apostolado, aceptando, sin quejarse, el suplicio de la cruz con la que ahogaban su voz.

Y por esto que la navidad no es solo la promesa de la fraternidad y de la paz que se renueva alegremente entre los hombres sino, encima de todo, es el reiterado mensaje del cristo que nos induce a servir siempre, comprendiendo que el mundo puede mostrar deficiencias e imperfecciones, tinieblas y llagas, que es nuestro deber amarlo y ayudarlo incluso así.

*Emmanuel*

**Siglo XX**

Siglo XX. Atardeces.  
Fin del milenio segundo.  
Jesús tutelando el mundo,  
hora de paz y de preces.

Conflicto, envidia, rencor,  
de nada valen en la tierra,  
y el odio que hace la guerra,  
solo se deshace por el amor.

Desde milenios distantes  
Asirios, griegos, romanos  
formaban grupos insanos,  
ostentando el orgullo vano...  
Vivían de lucha armada,  
hoz, fuerza, piedra, espada,  
terror y devastación.

En ese clima belicoso,  
entre nosotros brilla Jesús...  
pero la guerra del poder,  
por la astucia y por el mando;  
le dio en un gesto nefando,  
martirio y muerte en la cruz!...

Después de la angustia del Cristo,  
la guerra va a los cristianos,  
que mueren, dándose las manos,  
en la arena del horror y hiel.

Tenemos después las cruzadas,  
con matanzas en las estradas,  
domina el gladio cruel.

No obstante, los pueblos del tiempo  
estaban todos cansados  
de tantas guerras... Pedían  
en las sombras de la Edad Media  
termino a cualquier desavenencia.

Surge, entonces, el Renacimiento,  
por elevada esperanza,  
pero la guerra resurgió  
en los movimientos de Francia.

Siglo XX. Anochece.  
escucho de él extrañas voces,  
nuestro siglo XX  
¡es de aquellos más feroces! ...

Espiritas, compañeros,  
recordad la trilogía  
unión, trabajo y amor,  
en las luchas de cada día.

Resguardad con celo y fe  
nuestra doctrina de luz! ...  
Ante las tinieblas más espesas  
que ninguno de nosotros se olvide  
de la ruta de Jesús!...

*Castro Alves*

São Paulo, 7 de octubre de 1992



**¡Gracias, señor!**

Hace un siglo, convidaste a Allan Kardec, el apóstol de tus principios, a la revisión de las enseñanzas y de las promesas que dirigiste al pueblo en el sermón de la montaña y nos diste “El Evangelio según el Espiritismo”.

¡Deseabas que tu palabra, como otrora, se convirtiese en pan de alegría para los hijos de la tierra y nos llamaste a la fe, para que se nos purificasen las esperanzas en las fuentes vivas del sentimiento!

Delante de tus verdades, que se desentrañaron de la letra, abandonamos los reductos de la sombra a que nos recogíamos, magnetizados por nuestras propias ilusiones, ¡y te escuchábamos de nuevo la palabra solar de vida eterna!...

Te agradecemos este libro, en que nos induces a la fraternidad y al trabajo, a la comprensión y a la tolerancia, arrebatándonos de la influencia de las tinieblas, por la certeza de tus permanentes consolaciones...

Gracias, señor, no solamente por nosotros, que debemos a estas páginas las más bellas aspiraciones en las tareas del Cristianismo Redivivo, sino también por aquellos que las transforman en brújula salvadora, en los laberintos de la obsesión y de la delincuencia; por los que se abrazaron, como áncoras de apoyo, en oscuras noches de tentaciones y desespero; por aquellos que las consultaron, en los días de aflicción y desaliento, aceptando sus directrices seguras en las veredas de la provocación regenerativa; por los que las transformaron en bálsamo de bienestar y paciencia, en los momentos de angustia; por los que escucharon, junto a ellas, tu pedido de oración y de amor por bien de los enemigos, olvidando las ofensas que dañaron sus corazones; por los que las apretaron, contra el pecho, para no caer asfixiados por el llanto de la nostalgia y de la desolación, delante de la muerte; ¡y por todos aquellos otros que aprendieron con ellas a vivir y confiar, servir y desencarnar, bendiciendo tu nombre!...

¡Oh! ¡Jesús! En el luminoso centenario de “El Evangelio según el Espiritismo”, en vano intentamos articular, delante de ti, ¡nuestra gratitud jubilosa! ... Permite, pues, agradezcamos en oración a tu abnegación tutelar y, extasiados ante el libro sublime, que te revive la presencia entre nosotros, deja que te podamos repetir, humildes y reverentes:

- ¡Gracias, señor!...

*Emmanuel*

## Enseñemos humildad

En la propaganda espiritista y en la extensión del evangelio, es necesario atender a la tarea básica que nos cabe cumplir.

Enseñaremos humildad con frases oportunas y bien hechas; entretanto, si el orgullo aún vive con nosotros, toda nuestra concepción primorosa es simple ruido al viento.

Predicaremos el impositivo de la fe, movilizándolo con indicaciones de los grandes instructores. Sin embargo, si no revelamos confianza en Dios y en nosotros mismos, el prójimo necesitado encontrará en nuestro interior solo el sermón precioso y vacío.

Encareceremos la obligación de la caridad, como recurso exclusivo en la sustentación de la armonía entre las criaturas. No obstante, si el egoísmo se oculta en la ciudadela de nuestro espíritu, en vano recorreremos al socorro de la virtud, a la vez que la sinceridad no nos iluminará el camino.

Demostraremos con robusta argumentación el valor del trabajo como factor de progreso, con todo, si confiamos nuestra vida a la rebeldía y a la ociosidad, nuestras llamadas redundarán en pura inutilidad, porque el óxido de nuestra existencia contagiará quien nos escuche, generando perturbación e indisciplina.

Somos, así, en todas partes y en todas las situaciones, enfrentados por una obra esencial en cuya ejecución no conseguiremos huir sin daño grave. Esa obra reside en el perfeccionamiento de nuestra propia alma. Somos el problema neurálgico de la salvación terrestre.

Sin nuestra elevación personal, el hogar que nos acoge es incapaz de alzarse. Y sin la rehabilitación de nuestro templo doméstico, estará siempre incompleta la recuperación social que pretendemos efectuar con el Cristo.

Despertemos, de ese modo, para las exigencias de la Vida Eterna. Construyamos en nosotros la humildad y el amor, la fe y el servicio.

Al lucero del Evangelio, la Humanidad es la asamblea que estudia y examina, esperándonos el testimonio renovador.

Pidamos, pues, a Cristo, la fuerza precisa para la superación de nuestras propias debilidades, en la convicción de que, perfeccionándonos con sinceridad a nosotros mismos, delante del mundo, Jesús, por la redención del mundo, hará brillantemente el resto.

*Emmanuel*

**Vida y triunfo**

¿Quién dijo, corazón, que la prueba te encadena?  
¿Qué no tienes condiciones para hacer el bien?  
Mira la tierra en que estás, maravillosa y buena,  
¡sustentando y bruñendo la fuerza que la mantiene!...

El árbol entrega al viento las propias hojas muertas,  
el río lanza al mar los detritos del mundo.  
Muchas veces, la flor con que te reconfortas  
viene de semilla al aire, en el pantano profundo...

Vierte el oro a los filones ocultos en la piedra.  
El brillante más puro fue carbón.  
Bajo el tractor, la gleba es un cántico del trabajo,  
acogiendo, humilde, la luz de la evolución.

No te digas inútil, ni te atormentes  
en asuntos hostiles de irritación y tristeza;  
sigue, dejando a lo lejos amarguras y males,  
¡El camino es un festival de esplendor y belleza!...

Nada se pierde. El dolor es la cuna de la alegría,  
el hielo únicamente es ausencia de calor,  
todo lo que huye de la ley, de nuevo, se inicia,  
toda la vida se rehace en las gradaciones del amor.

¡Ampara, ama, bendice!... ¡Obrando y creyendo, avanza! ...  
La caridad hermana, ¡el Bien construye la paz! ...  
Dios te envía al camino las alas de la esperanza,  
olvídate a servir, confía y vencerás!...

*María Dolores*

São Paulo, 3 de octubre de 1984.

### **Examina la propia aflicción**

Examina la propia aflicción para que no se convierta tu inquietud en arrasadora tempestad emotiva.

Todas las aflicciones se caracterizan por tipos y nombres especiales.

La aflicción del egoísmo se llama egolatría.

La aflicción del vicio se llama delincuencia.

La aflicción de la agresividad se llama cólera.

La aflicción del crimen se llama remordimiento.

La aflicción del fanatismo se llama intolerancia.

La aflicción de la fuga se llama cobardía.

La aflicción de la envidia se llama despecho.

La aflicción de la liviandad se llama insensatez.

La aflicción de la indisciplina se llama desorden.

La aflicción de la brutalidad se llama violencia.

La aflicción de la pereza se llama rebeldía.

La aflicción de la vanidad se llama locura.

La aflicción del relajamiento se llama evasiva.

La aflicción de la indiferencia se llama desánimo.

La aflicción de la inutilidad se llama queja.

La aflicción de la envidia se llama desespero.

La aflicción de la impaciencia se llama intemperancia.

La aflicción de la avaricia se llama miseria.

La aflicción de la injusticia se llama crueldad.

Cada criatura tiene la aflicción que le es propia.

La aflicción del reino doméstico y de la esfera profesional, del raciocinio y del sentimiento.

Los corazones unidos al sumo bien, con todo, saben que soportar las aflicciones menores del camino es evitar las aflicciones mayores de la vida y, por eso, solo ellos, anónimos héroes de la lucha cotidiana, la aflicción del relajamiento se llama evasiva.

Consiguen recibir y acumular en sí mismos los talentos de amor y paz reservados por Jesús a los sufridores de la tierra, cuando pronunció en el monte la divina promesa:

“Bienaventurados los afligidos”.

*Emmanuel*

### Las corrientes de la vida

No nos olvidemos de que el cuerpo en la tierra es el filtro vivo de nuestra alma.

Nuestros pensamientos se expresarán según sentimos, tanto como nuestros actos serán exteriorizados conforme pensamos.

Todos los procesos emocionales de nuestro corazón alcanzan el cerebro, de donde se irradian para el campo de las manifestaciones y de las formas.

Sensaciones y actitudes más íntimas se muestran, invariablemente, en nuestra vida de relación.

La gula produce la deformidad física.

El orgullo establece la neurastenia sistemática.

La vanidad conduce, rápidamente a la locura.

La cólera da origen a la congestión y a la apoplejía.

Los celos llevan al ridículo.

La maldad encuentra siempre la casa oscura del crimen.

La envidia sitúa al hombre en la pereza y en la maledicencia.

El desánimo alimenta la carcoma de la inutilidad.

La ignorancia hace la miseria.

La tristeza prolongada deja en el alma la termita de las molestias indefinibles.

El vicio genera monstruosidades.

Los hábitos deplorables traen la antipatía en torno de cuantos a ellos se unan.

*Emmanuel*

### Mensajes al profesor Levino Albano Conceição

Amigo mío, que las flores de la paz de Jesús puedan florecer en tu corazón, llenándote toda el alma de claridades divinas.

Tu espíritu desearía una palabra de nuestra parte que te viniese a orientar en el laberinto de todas las preocupaciones de la vida material. Sufre, intrépidamente, la provocación que la misericordia divina te reservó en la faz de la tierra. La vida en el exilio terrestre vale por su expresión de sacrificio y de aprendizaje. Las amarguras que encuentras en el mundo tienen sus causas profundas en el pasado oscuro y caliginoso.

Hubo un tiempo en que no supiste percibir las grandiosidades de la ley divina de la fraternidad y del amor, y fuiste tu quien, contemplando el pasado lleno de sombras, quisiste renacer, organizando un mapa de amarguras purificadoras.

Quisiste deambular en el mundo a través de todas las dificultades, vencer los caminos tristes y oscuros, para llevar a los que sufren el valor de tu coraje y el apoyo de tu corazón.

Quisiste conocer la ceguera para ayudar a cuantos se encuentran bajo sus cruces en la faz del planeta terrestre. Y viniste y venciste. Y bien sabes que más merito poseen todos aquellos labradores que encuentran obstáculo en la tierra ingrata para la germinación de su semilla.

Tu obra y tu acción siempre y constantemente representan ese trigo escaso.

En la balanza de Dios, pues, ese fruto de sacrificio es más dulce. Continúa en tu apostolado fraterno. Espíritus abnegados y amigos te extienden las manos del plano espiritual y su protección constituye para tu esfuerzo la mayor garantía para tu victoria.

La ceguera física es casi siempre la mejor forma para que se establezca la plena visión espiritual.

En tu mundo interior, donde explayas tu mirada en las regiones divinas de la inspiración y de la inmortalidad, conservas siempre el culto del amor y de la fraternidad, en himnos de esperanza en el porvenir glorioso que te aguarda en el mundo espiritual donde, si supieras escalar el calvario de tus sacrificios, recibirías la laurea de vencedor, en compensación de tu coraje y de tu heroísmo.

Esperando, pues, que conserves tu idealismo encima de todas las inquietudes y de todas las angustias de la vida material, pido a Jesús que te ampare, concediéndote todas las posibilidades para que te liberes de tus suaves obligaciones de misionario de la armonía.

Ora, cree, trabaja y espera.

Un día, cuando entonces el himno de amor a Dios, despertarás en la visión extensa y divina de todas las cosas. Tus amarguras habrán terminado, tus sueños llevados a efecto en el bello plano de todas las concretizaciones.

Tu pasado estará redimido. Una ola de luz bañará, entonces, tus ojos, en una resurrección de vida gloriosa, y las manos suaves y dulce del divino jardinero, habrán plantado para siempre en tu alma los lirios maravillosos de la inmortalidad radiosa de la eterna esperanza.

*Emmanuel*

Belo horizonte, 6 de abril de 1937.



**No diga**

No se diga peor en ningún momento.

Si usted ya consigue escuchar con paciencia en las horas difíciles.

Si puede silenciar la propia irritación en las horas amargas...

Si tiene ánimo para sufrir sin lamentación...

Si ya soporta los problemas de la propia casa, procurando solucionarlos sin irritación y sin queja...

Si tiene fuerza para callar ese o aquel asunto infeliz....

Si respeta la libertad de los otros...

Entretanto, si usted cree que puede alcanzar la sublimación espiritual sin los otros, de cierto aun no llegó a la verdad.

La vida fue creada a la manera de maquina compleja, en que las piezas diferenciadas entre si guardan función específica.

No huya del engranaje de su grupo si desea perfeccionarse y progresar.

Los otros son las áreas destinadas a la complementación y mejoría de sus propios reflejos. A través de ellos usted se analiza para observarse con seguridad.

Acuérdese:

Fracaso, de cualquier modo, son siempre invitaciones para que partamos para tareas nuevas y mejores, obligándonos a salir de la inseguridad.

*André Luiz*

## Vida y sexo

Que los problemas del sexo agitan actualmente varios sectores de la vida humana es incontestable.

¿De que forma, pues, las tesis del sexo son tratadas del plano espiritual para el plano terrestre?

Semejante pregunta, repetidamente dirigida a nosotros, pequeños servidores desencarnados, motivó a escribir este modesto artículo que ofrecemos aquí a los lectores. Con él, no disputamos cualquier nueva posición, ante los dedicados trabajadores de la psicología moderna que hoy analizan los enredos del alma humana, para beneficio de la salud mental de la comunidad.

Con nuestra ligera página, solamente desarrollamos conceptos formulados en la codificación kardequiana, para demostrar que las proposiciones alrededor del sexo apasionadamente focalizadas, en la actualidad de la tierra, fueron objeto de criteriosas anotaciones del mundo espiritual, en el siglo pasado, en la previsión de choques de opinión, en materia afectiva, que la humanidad de ahora enfrenta.

Nada más realizamos que reformular el pensamiento y la definición de los mensajeros benevolentes y sabios que orientaron a Allan Kardec, en los comienzos de la doctrina espírita, en su función de consolador prometido al mundo por el Cristo de Dios. Y para no extendernos en consideraciones innecesarias. Concluiremos que, en torno del sexo, será justo sintetizar todos los desvíos en las normas siguientes:

No prohibición, sino educación.

No abstinencia impuesta, sino empleo digno, con el debido respeto a los otros y a sí mismo.

No indisciplina, sino control.

No impulso libre, sino responsabilidad.

Fuera de eso, es teorizar simplemente, para después aprender o reaprender con la experiencia. Sin eso, será engañarnos, luchar sin provecho, sufrir y recomenzar la obra de la sublimación personal tantas veces como se hagan necesarias, por los mecanismos de la reencarnación, porque la aplicación del sexo, ante la luz del amor y de la vida, es asunto pertinente a la consciencia de cada uno.

*Emmanuel*

## Meditación

Cuando, en las horas de íntimo disgusto, el desaliento te invada el alma y las lágrimas te afloran en los ojos, búscame: “¡yo soy aquel que sabe sofocar tu llanto y parar tus lágrimas!”

Cuando te sientas incomprendido de los que te rodean y mires que en torno hay indiferencia, acércate a mí: “¡yo soy la luz, bajo cuyos rayos te iluminan la pureza de tus intenciones y la nobleza de tus sentimientos!”

Cuando se te acabe el ánimo para encarar las vicisitudes de la vida y te encuentres en la inminencia de desfallecer, llámame: “¡yo soy la fuerza capaz de mover las piedras de tu camino y sobreponerte a las adversidades del mundo!”

Cuando inclementemente te azoten los vendavales de la suerte y si ya no supieras donde reclinar la cabeza, corre junto a mí: “¡yo soy el refugio en cuyo seno encontrarás refugio para tu cuerpo y tranquilidad para tu espíritu! ...”

Cuando te falte la calma, en los momentos de mayor aflicción y te consideraras incapaz de conservar la serenidad de espíritu, llámame: “¡yo soy la paciencia que te hace vencer los trances más dolorosos y triunfar en las situaciones más difíciles!”

Cuando te debatas en los paroxismos del dolor y tuvieras el alma ulcerada por los obstáculos, llámame: “¡yo soy el bálsamo que cicatriza las llagas y te aminora los padecimientos!”

Cuando el mundo te engañe con sus promesas falaces y notes que nadie puede inspirarte confianza, ven a mí: “¡yo soy la sinceridad que sabe corresponder a la franqueza de tus actitudes y a la excelsitud de tus ideales!”

Cuando la tristeza y la melancolía te llenen el corazón y todo te cause cansancio, llámame: “¡yo soy la alegría que insufla un aliento nuevo y te hace conocer los encantos de tu mundo interior!”

Cuando, uno a uno, se marchiten tus ideales más bellos y te sientas en el auge del desespero, llámame: “¡yo soy la esperanza que te robustece la fe y calma tus sueños!”

Cuando la impiedad se niega a perdonar tus faltas y experimentes la dureza del corazón humano, búscame: “¡yo soy el perdón que te levanta el ánimo y promueve la rehabilitación de tu espíritu!”

Cuando dudes de todo, hasta de tus propias convicciones, y el escepticismo te domine el alma, recorre a mí: “¡yo soy la creencia que te inunda de luz y entendimiento y te habilita para la conquista de la felicidad!”

Cuando ya no pruebes la sublimación de un afecto tierno y sincero y te desengañes del sentimiento de tu semejante, acércate a mí: “¡yo soy la renuncia que te enseña a olvidar la ingratitud de los hombres y a olvidar la incomprensión del mundo!”

Y cuando, en fin, quieras saber quien soy, pregunta al riachuelo que murmura y al pájaro que canta, a la flor que florece y a la estrella que centellea, al joven que espera y al viejo que recuerda.

“¡Me llamo amor, el remedio para todos los males que atormentan tu espíritu! ¡Yo soy Jesús!”.

*Emmanuel*

**Así tendrás éxito**

Conserve la propia fe, de manera, que usted no pueda afligirse, excesivamente, en ninguna dificultad.

Guarde optimismo, con tamaña elevación, que los contratiempos de la vida no le vayan a juzgar.

Habítuese a la tolerancia con tanta fidelidad, que consiga verse siempre en la posición de la persona menos simpática, evitando resentimiento o censura.

Cultive el amor al prójimo, con tanto empeño, que usted no consiga fijarse en ninguna aversión.

Crea en la influencia y en la victoria del bien con tanta convicción, que no pueda aferrarse a cualquier ideal del mal.

Sustente la propia comprensión, de tal manera, que no disponga de medios para ver enemigos y si amigos e instructores en todas partes.

Resguárdese en el trabajo con tanta dedicación al bien, que no cuente con cualquier oportunidad de obstaculizar a los otros.

Haga lo mejor que pueda, en cualquier situación, con tamaña dedicación a la felicidad ajena, que no sufra arrepentimiento o remordimiento, en tiempos de crisis.

Atienda a la armonía donde este con tanta puntualidad, que no encuentre motivos para perder la propia seguridad.

*André Luiz*

## Oración de los obreros

¡Jesús!

Bendice, por aumento de misericordia, el templo que nos diste para la siembra de la fraternidad y el culto de la oración.

Consérvanos en el entendimiento de tus principios y ayúdanos a buscarte, para que no estemos perdidos en el laberinto de nosotros mismos.

Guía, indícanos la ruta.

Justo de los justos, dirige nuestros pasos.

Benefactor, ayúdanos.

Orientador, ilumina nuestro camino.

Maestro, corrige nuestra lección.

En la alegría, se nuestro equilibrio.

En el sufrimiento, se nuestro apoyo.

Alimenta nuestro corazón en las fuentes de tu amor, para que nuestro pensamiento no sea un simple cálculo.

Inspira nuestra palabra para que nuestra boca no hiera.

Resguarda nuestras manos en el trabajo constructivo, para que el mal no nos domine.

Indúcenos a la humildad, para que nuestra fe no sea vana.

Haznos comprender señor, encima de todo, que esta casa pertenece, primero, a los necesitados del cuerpo y del espíritu, que nos concediste como siendo la familia de nuestros propios hermanos.

Sea, así, la caridad el móvil de nuestras decisiones y la llave de nuestra puerta.

Y ayúdanos a aceptar tu voluntad, hoy y siempre.

Así sea.

*José Silvério Horta*

Inauguración del Centro Espirita José Horta, Uberaba, MG, 20 de diciembre de 1959.